

LIBROS

El «techno» cambia la historia del cine moderno

El crítico Sergi Sánchez coordina «El sonido de la velocidad», en el que, por primera vez se establecen las relaciones entre séptimo arte y música electrónica. Adelantamos un capítulo

¿Si hemos destruido el tiempo, hemos destruido el cine moderno? Está claro que la ilusión perceptiva de la imagen-movimiento deleuziana, que crea la sensación de tiempo a través del carácter invisible del montaje clásico, sigue teniendo su público en las salas comerciales, pero la imagen-tiempo, la que intenta representar un concepto tan efímero e imposible de un modo directo, también ha entrado en crisis. En Marienbad, X y A tenían la vaga esperanza de recordarse el uno al otro por oposición: al fin y al cabo, en algún momento de sus vidas como espectros cabía la remota posibilidad de que hubieran sido amantes.

Los dos Gerry (Matt Damon y Casey Affleck) de «Gerry» (2002, Gus Van Sant) también tienen fe en encontrar una salida a un laberinto que adquiere la forma de un paisaje sin contornos, que existe más allá de los límites del encuadre sugiriendo la monstruosidad del infinito. Pero desde la misma duplicación de sus nombres, desde su conversión en gemelos que están en idéntico lado del espejo, saben que uno de los dos está condenado a desaparecer, o tal vez es que ni siquiera ha existido nunca. Perderse en el desierto es una excusa: ambos son habitantes del tiempo, y existen en función de su naturaleza efímera y escudrida. De ahí su desconcierto al caminar en círculos, al perder el habla, a dejarse llevar por un impulso que les conduce una y otra vez hacia sí mismos. El objetivo del viaje no sólo es darse cuenta de que los dos están mirando su propia imagen en un charco de agua imaginada sino admitir que son sólo habitantes, no viajeros. Que no recuerdan nada porque no pueden moverse, el tiempo los ha detenido. No hay pasado ni futuro, y, por tanto, no hay presente. Por eso da la sensación que la noacción de Gerry, compensada por un movimiento uniformemente acelerado que va adelgazándose hasta morir de inanición, ocurre en el microscópico espacio que existe entre los dos surcos de un disco, o en su defecto, en el espacio despreciable que separa un par de instantes.

El espectador de «Gerry» puede sentir la falta de gravedad, la congelación del cronómetro, la eternidad de la Nada, del mismo modo que cuando escucha un «beat» que se alarga de forma inverosímil en un tema techno. La inevitable horizontalidad del desierto, que va perdiendo arbustos y montañas a medida que los dos excursionistas se adentran en él, desemboca en un espacio abstracto, lunar, blanco como la sal. No hay aquí los

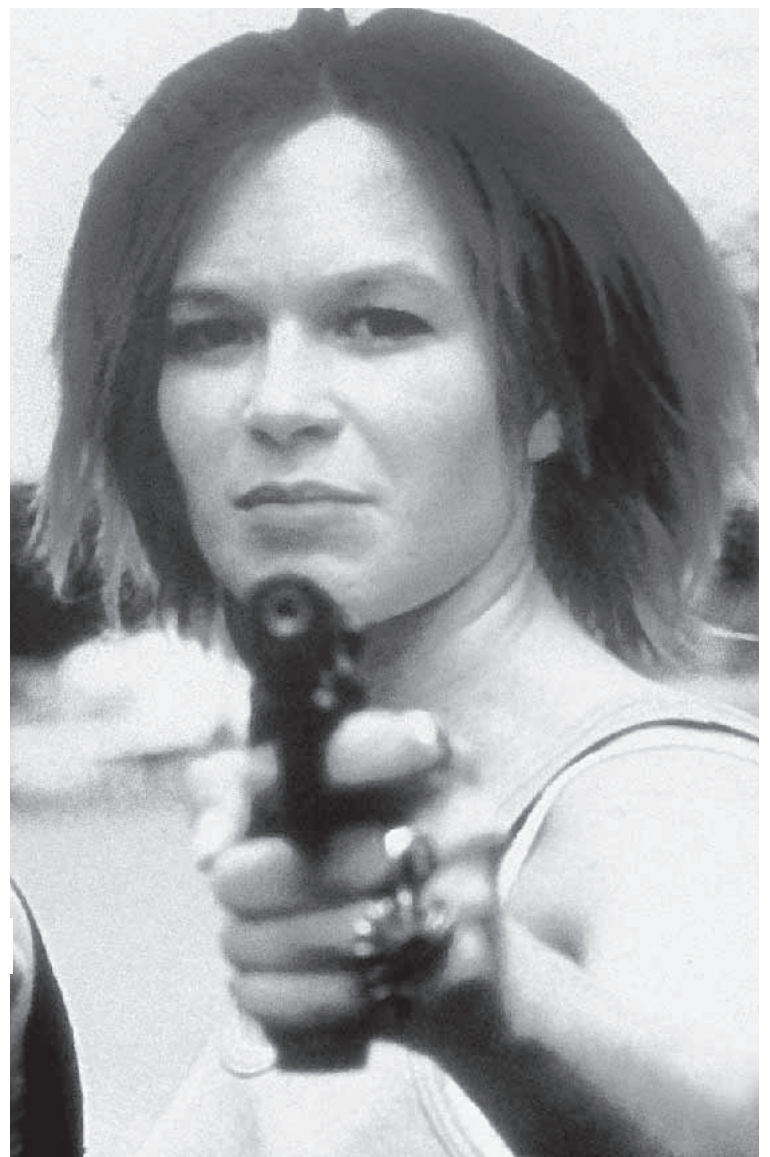


maniqués de Marienbad, no hay decoración de interiores. El interior se proyecta en el vacío de un agujero negro. El espacio se convierte en tiempo y viceversa, no hay forma de escapar de él. «Gerry» es la materialización de ese universo sin memoria que la música electrónica ha contribuido a construir. Es un poema dedicado a la imagen «no-tiempo».

En un excelente ensayo sobre la película, Randolph Jordan identifica a los dos Gerrys como un sonido y su eco. «Un eco es un reflejo», explica Jordan. «En términos sónicos, es el reflejo de un sonido que rebota sobre una superficie para crear otro. Es el mismo sonido, sólo que con una vida más prolongada gracias a ese reflejo (...) Los ecos recontextualizan sus fuentes. En primer lugar, un eco es el resultado de un sonido dado reverberando en un contexto diferente del de su origen. En segundo lugar, el eco nace mucho antes de que el sonido original desaparezca, creando una interacción entre los dos. Esta recontextualización puede ser entendida no sólo como un elemento sacado de un contexto y colocado en otro distinto, sino también como la interacción entre el contexto primario y el secundario, una interacción que es más que la suma de sus partes.» Jordan

concluye que cada Gerry puede ser el contenedor de varios significados. De todas sus interpretaciones la más estimulante es la que ve al primer Gerry (Damon) como símbolo de la imagen y al segundo (Affleck) como símbolo del sonido. En ese sentido, no deberemos entender el final de la película, con la muerte de Gerry 2 a manos de Gerry 1, como un triunfo de la imagen sobre el sonido sino como su fusión perfecta. Pasamos de la disociación a la comunión, y es por este motivo que «Gerry» reivindica al cine como arte total. En efecto, la interacción entre imagen y sonido es más que su suma.

Según el poeta y artista experimental Marcel Broodthaers, «un segundo de eternidad tiene un doble sentido. En primer lugar representa el tiempo cinematográfico. Pero también representa el sentido y el sinsentido del choque entre dos lenguajes: el de las palabras y el de la imagen». Cambiemos «palabras» por «sonido» y tendremos una hermosa y ajustada definición de la extraordinaria película de Gus Van Sant: «Gerry» es un segundo de eternidad, la visualización del misterio del tiempo cinematográfico. «Gerry» incluye dos piezas del músico finés Arvo Pärt, «Spiegel im Spiegel» y «Für Alina». Sería prolijo explicar la



La actriz Franka Potente nos apunta en «Corre Lola corre», de Tom Tykwer, que «reproduce el sonido de la velocidad», en palabras de Sánchez. A la izquierda, una imagen de «Gerry», de Gus Van Sant, que el crítico define como «un poema dedicado a la imagen "no-tiempo"»

complejidad que Randolph Jordan encuentra en el uso de estos temas en la película. Sólo destacar que ambos funcionan como la representación musical de la dualidad que domina su desarrollo, definiendo la percepción, ambigua y contrastada, de una profunda distorsión espacial y temporal que desestabiliza la mirada del espectador. Uno de los principios irrevocables de las composiciones de Pärt, minimalista de pro, era que la melodía y el acompañamiento fueran una sola cosa («uno más uno es uno»), de lo que se refuerza la idea de que no hay

dos Gerrys sino uno (y su reflejo). Si a Pärt le gustaba definir su música como un rayo de luz blanca que contiene todos los colores, Gus Van Sant es el prisma que extrae únicamente dos de ellos, opuestos y complementarios, que acaban por fundirse en uno solo. No por azar, las piezas de Pärt que aparecen en «Gerry» formaban parte de un mismo disco, «Alina» (1999), alternándose en un proceso serializado que convierte a una en eco de la otra. (...)

Sergi SÁNCHEZ

«El sonido de la velocidad. Cine y música electrónica»



El libro «El sonido de la velocidad» (editorial Alpha Decay) es el primer estudio que se realiza sobre cine y música electrónica. De la filmografía «ambient», como «Gerry» (Gus Van Sant, 2002), a la «chill out», como «Solaris» (Steven Soderbergh, 2003). Coordinado por el crítico Sergi Sánchez —que también escribe un capítulo— y Pablo G. Polite, participan desde diferentes perspectivas, Jordi Costa, Quim Casas, Dj Spooky y Héctor Castells, entre otros. El libro se presentará en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona el próximo 9 de junio, como aperitivo del Sónar.

¡ESTUDIANTE!

¿Quieres obtener **ÉXITO** en los estudios? Aprende a estudiar de manera eficaz.

Realiza ahora en verano el **CURSO PASCAL** de **TÉCNICAS DE ESTUDIO.**

Aprenderás a:

- > Fijarte metas u objetivos.
- > Mejorar tu autoestima.
- > Organizarte y programar tu tiempo.
- > Adquirir un buen método de estudio.
- > Concentrarte, memorizar y hacer exámenes brillantes.

91-519.49.69
PLAZAS LIMITADAS

Pascal
www.pascal-ie.com

CURSOS EN: ALMERIA, BADAJOZ, BARCELONA, BILBAO, CASTELLÓN, CÓRDOBA, LEÓN, MÁLAGA, MADRID, ORENSE, OVIEDO, PALENCIA, SALAMANCA, SEVILLA, VALENCIA, VALLADOLID, VIGO, ZARAGOZA.